

“Santificar el propio trabajo no es una quimera”

Santificar el propio trabajo no es una quimera, sino misión de todo cristiano...: tuya y mía. – Así lo descubrió aquel ajustador, que comentaba: "me vuelve loco de contento esa certeza de que yo, manejando el torno y cantando, cantando mucho –por dentro y por fuera–, puedo hacerme santo...: ¡qué bondad la de nuestro Dios!" (Surco, 517)

5 de octubre

En esta hora de Dios, la de tu paso por este mundo, decídete de verdad a realizar algo que merece la pena: el tiempo urge, y ¡es tan noble, tan heroica, tan gloriosa la misión del hombre –de la mujer– sobre la tierra, cuando enciende en el fuego de Cristo los corazones mustios y podridos!

–Vale la pena llevar a los demás la paz y la felicidad de una recia y jubilosa cruzada. (*Surco*, 613)

Unas veces dejas que salte tu mal carácter, que aflora, en más de una ocasión, con una dureza disparatada. Otras, no te ocupas en aderezar tu corazón y tu cabeza, con el fin de que sean aposento regalado para la Santísima Trinidad... Y siempre,

acabas por quedarte un tanto lejos de Jesús, a quien conoces poco...

—Así, jamás tendrás vida interior.
(Surco, 651)

Remedio para todo: ¡santidad personal! —Por eso, los santos han estado llenos de paz, de fortaleza, de alegría, de seguridad... *(Surco, 653)*

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-do/dailytext/santificar-el-propio-trabajo-no-es-una-quimera/>
(13/02/2026)